



# III Coloquio Internacional “Las paradojas de la Megalópolis”: Gobernar la incertidumbre

**Mtro. Joaquín Meléndez Lira**

10/08/2017

## Conviviendo con la incertidumbre



Utilizando como ejemplo el análisis económico, un fenómeno social es más complejo cuando abandonamos los modelos deterministas para trabajar con modelos estocásticos, en los que predominan consideraciones y variables cuya magnitud e implicaciones no podemos prever en su totalidad.

Es justo en ese momento cuando la incertidumbre cobra un papel relevante en el análisis y sobre todo, en nuestro quehacer profesional.



El grado de incertidumbre en la toma de decisiones a nivel de megalópolis es un proceso similar, tanto en el análisis, como en el ejercicio de gobierno y por supuesto en la teoría. La naturaleza incierta y dinámica de los acontecimientos, que caracterizan el trabajo que realizamos.

Un ejemplo es el ejercicio cotidiano de gobierno que debemos sustentar fuertemente en la planeación, de las acciones con base en información de calidad que también requiere una permanente evaluación, en el estudio de actores sociales y de factores coyunturales que pudieran impactar el desarrollo de las acciones en una megalópolis.



Por lo tanto es importante que la incertidumbre se entienda como una oportunidad para evaluar y re encausar la toma de decisiones; como una alternativa para actuar ante una eventualidad.

Al interactuar con el territorio y con la población debemos reconocer la dinámica socio territorial derivada de una sociedad cada vez más informada, activa y propositiva.



En todo proceso urbano hay una serie de variables que condicionan e impactan el desarrollo, alterando el resultado esperado si no se cuenta con una planeación que sea capaz de incorporar y considerar externalidades.



Es por ello que cuando nos planteamos un asunto relevante, lo instrumentamos fijando metas e identificando variables clave orientando nuestra práctica en el ejercicio de gobierno al limitar el efecto de la incertidumbre, incorporando las señales que la sociedad emite a través de sus inquietudes y demandas.



La ciudadanía participa cuando se acerca al gobierno y requiere respuestas, generando una interacción positiva que supone el ejercicio democrático en una sociedad.



El trabajo del gobierno implica favorecer la interacción interinstitucional para definir tramos de responsabilidad, la distribución de recursos, los tiempos de las acciones y la búsqueda de acuerdos.





En esta dinámica, la respuesta del servidor público es clave para convivir positivamente con la incertidumbre al conciliar intereses legítimos. Es así que el gobierno es más parecido a un ejercicio cooperativo, que en sus múltiples etapas integra nueva información.

La incertidumbre también se puede ver como un entorno. Un buen ejemplo lo aportan la economía y los mercados financieros que ilustran muy bien cuando en un momento de crisis, los agentes económicos pierden la confianza y se genera un contexto donde los factores que antes garantizaban las certezas del modelo, dejan de hacerlo y deben ser restituidos.

En síntesis: en el ejercicio del gobierno la incertidumbre ni es ajena ni es extraña, en un espacio como la Ciudad de México refiere interactuar de forma permanente con una realidad cambiante.

En este sentido no hablaríamos de gobernar la incertidumbre, sino gestionar equilibrios que garanticen la cotidianidad de la megalópolis. Lo que implica afrontar la realidad de sistemas complejos y por lo tanto vulnerables como la gestión del agua, garantizar la movilidad, la gestión ambiental, el desarrollo de grandes obras de infraestructura, el suministro de bienes y servicios, en los que el gobierno debe conjuntar esfuerzos con los diversos actores sociales y económicos.







Convivir con la incertidumbre tiene que ver también con la capacidad para prevenir y atender factores de riesgo que la megalópolis plantea como grandes retos entre los cuales podemos incluir los factores climáticos, emergencias en materia de salud o los fenómenos naturales no predecibles como los sismos.

Lo anterior aunado al activismo y la demanda social que expresa una megalópolis en la convergencia de varias entidades que tiene que ver con los programas y políticas públicas que se implementan a partir de diversos marcos normativos, poniendo a prueba los procesos institucionales y las tareas de gobierno.



Buscar gobernabilidad supone convivir y gestionar los factores de riesgo contando con información oportuna, de calidad y un cuerpo de servidores públicos capaces de realizar una gestión incluyente y sensible a la demanda social.

Esto supone, no entender la incertidumbre como un riesgo sino como la oportunidad de ir ajustando el gobierno a una realidad cambiante que es favorecida por núcleos sociales con mayor ejercicio de los derechos ciudadanos que demanda información de calidad y que pide ser considerada en la toma de decisiones.



Esta reflexión es apenas un esbozo del tema de la incertidumbre desde el ámbito gubernamental, agradezco la oportunidad de que se nos convoque a compartir sobre nuestro trabajo y experiencia ampliando nuestro horizonte profesional



**POR SU ATENCIÓN,  
GRACIAS**